

Asambleas populares: el ritmo urbano de una política de la experimentación

Adolfo Estalella y Alberto Corsín Jiménez
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

Lo primero que hizo el grupo de personas que se quedó a dormir en la Puerta del Sol el 15 de mayo de 2011 fue formar una asamblea. Lo hicieron después de la manifestación que convocó a miles de personas en las calles de Madrid y otras ciudades de España. Su gesto iniciaba lo que después se convertiría en la #Acampadasol y daba pie a uno de los acontecimientos urbanos más innovadores políticamente de las últimas décadas. Dos semanas después de que comenzara aquella acampada se celebraron más de un centenar de *asambleas populares* por todo Madrid y otros municipios de la comunidad. Ellas extendieron el gesto de inventiva política desde la Puerta del Sol al resto de la ciudad y mucho más allá.

En Nueva York todo comenzó con una asamblea también, o más bien con la repetición de una asamblea tras otra. Un mes y medio antes de que fuera desplegada otra acampada a imagen y semejanza de la madrileña en el corazón del distrito financiero de Wall Street, decenas de personas habían comenzado a congregarse para la celebración de lo que llamaban la Asamblea General (AG) de Nueva York. Sacar adelante la primera el 2 de agosto de 2011 costó bastante. Pocos asistentes parecían saber en qué consistía y aquello "era más una concentración con megáfono que una asamblea" (VV AA, 2011: 11). Para muchos asistentes era algo absolutamente novedoso así que en las siguientes convocatorias un grupo especializado en la facilitación se encargó de su funcionamiento. Occupy Wall Street tomaba su inspiración de la 'primavera árabe', así se denomina a las revueltas de Túnez, Egipto y otros países de la zona desde principios de 2011. El modelo para la acampada y las asambleas de Nueva York procedía, sin embargo, del 15M español. De él tomaron su particular metodología asamblearia y el gesto de ocupación de la ciudad en campamentos. Españoles residentes en Nueva York que seguían de cerca el 15M o estadounidenses que viajaron a España en plena gestación de la acampada sirvieron de vehículo para la circulación de ese conocimiento y aprendizaje (VV AA, 2011).

Nuestra intención en este capítulo es aproximarnos al 15M a través de las *asambleas populares*. Las asambleas como una forma de asociación a través de la cual se imagina y practica una ciudad distinta y se experimenta con nuevos modos de política. Nuestro argumento es que si algo comparten la diversidad de colectivos que se agrupan bajo la rúbrica del 15M es, antes que un ideario político explicitado, una sofisticada metodología de la práctica política: su metodología asamblearia. Y es esa forma de asociación la que conecta y dota de coherencia al movimiento #Occupy global en lugares como Barcelona (Maekelbergh, 2012), Nueva York (VV AA, 2011), Boston (Juris, 2012) o Liubiana (Rasza y Kurnik, 2012).

El argumento central de este artículo es que las asambleas despliegan en su práctica del espacio público un espacio para una política de la experimentación: las asambleas son objetos urbanos experimentales. La experimentación ha sido señalada como característica significativa de diversos movimientos sociales durante la últimas décadas,

entre ellos los movimientos altermundistas (Juris, 2008; Graeber, 2009). Jeff Juris se refiere de manera específica a la experimentación que se articula a través de las tecnologías digitales y que tiene como objeto la producción de nuevas formas de organización fundadas en una lógica de red (*networking logic*). La experimentación es también un ejercicio declarado entre algunos proyectos del movimiento okupa en Madrid como el *Labo*, el Laboratorio okupado de Lavapiés. Y ese carácter experimental se atribuye también al movimiento #Occupy en sus ensayos con las formas de organización (Juris, 2012) o en el despliegue de ensayos de democracia directa (Razsa y Kurnik, 2012). Las atribuciones al carácter experimental de esas formas políticas raras veces entra a considerar, sin embargo, qué significa esa condición. ¿Qué es exactamente un experimento con la política o con la democracia?, ¿cuál es la diferencia entre organizarse de una manera distinta y novedosa y 'experimentar' con un nuevo modo de organización?, ¿qué diferencia hay entre una forma política distinta de la convencional y una forma política experimental?

Utilizamos en ocasiones el término de experimento para referirnos a un gesto improvisado de prueba: añadimos un nuevo condimento a un guiso o mezclamos dos bebidas y decimos de ellos que es un experimento. Nuestro uso del concepto de experimentación tiene un sentido distinto. Tomamos inspiración del historiador de la ciencia Hans-Jörg Rheinberger (1997) y su conceptualización de los sistemas experimentales. Rheinberger se refiere con la noción de experimentación a la producción de un espacio de novedad y sorpresa controlada, un dominio donde se mantiene una productiva tensión entre lo estable y lo inestable. Nuestro argumento es que la asamblea es capaz de traer a la existencia en la calle un espacio político que contiene lo impredecible y lo desconocido; un espacio generador de sorpresa en el cual la política resulta como un ejercicio de búsqueda en mitad de la incertidumbre. Este capítulo describe tres aspectos de esa política de la experimentación: una sofisticada metodología a través de la cual se despliegan las condiciones que hacen del espacio público de la calle un lugar para la política; el ritmo como elemento saliente de la asamblea, a través del diseño de su ritmo urbano la asamblea habilita un interior en el espacio público abierto a la sorpresa y lo inesperado; y el cuidado como práctica que contribuye a dotar de sostenibilidad a lo largo del tiempo los espacios de experimentación mediante la atención cuidadosa a los cuerpos, y en ese ejercicio la asamblea trae a la existencia un cuerpo político distinto.

El presente texto es resultado del trabajo de campo realizado de manera colaborativa durante 12 meses a través de la participación en dos asambleas del 15M en Madrid, la asamblea popular del barrio de Lavapiés y la asamblea popular del barrio de Prosperidad. El presente artículo centra sus descripciones en la primera. Nuestra discusión está informada por dos vertientes de la literatura de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. De un lado, los recientes intentos desde de la Teoría del Actor-Red por abordar el análisis de la democracia (Latour y Weibel, 2011) desde las condiciones materiales de la política (Marres y Lezaún, 2011). Por otro lado, la literatura que aborda el análisis de los laboratorios científicos como lugares paradigmáticos en la producción de culturas y objetos epistémicos y experimentales (Rheinberger, 1997; Knorr-Cetina, 1999).

Las asambleas

La práctica asamblearia ha estado presente en movimientos sociales desde hace décadas. Los movimientos de okupación hacen de la asamblea el órgano político de gestión de

sus edificios, tanto como el movimiento altermundista hizo de las asambleas una estrategia para el establecimiento de una organización horizontal (Maeckelbergh, 2012). El rastro del movimiento altermundista puede seguirse en algunas de las prácticas de las asambleas del 15M y en las mismas acampadas, aunque con gestos de innovación radical. Marianne Maeckelbergh se refiere de esta manera a las asambleas del 15M en la acampada en la Plaça de Catalunya en Barcelona: "tras diez años de trabajo etnográfico en el movimiento altermundialización, no he visto nunca este método de toma de decisiones practicado de manera tan perfecta" (2012: 219). La organización asamblearia ha sido para el movimiento altermundialización una vía para ensayar formas de democracia directa y poner en práctica una política prefigurativa: una política que practica en el presente las formas políticas y sociales por las que se lucha. Una dimensión que algunos autores ven también en los actuales ejercicios asamblearios del movimiento #Occupy (Graeber, 2011, Rasza y Kurnik, 2012; Maeckelbergh, 2012).

Durante el primer año de vida la asamblea de Lavapiés se ha reunido puntualmente cada semana. Su celebración se ha realizado en distintas plazas del barrio salvo varios meses en invierno que tomó como lugar de residencia dos de los centros autogestionados del barrio (uno de ellos okupado). El número de personas que asistían al encuentro semanal oscilaba entre los cuarenta y setenta en cada ocasión aunque las personas involucradas en el trabajo de la asamblea superaba el centenar. Los tres temas principales a lo largo de los meses han sido la vivienda, la migración y los derechos laborales. Toman forma respectivamente en la reclamación del derecho a la vivienda y la oposición a los desahucios, la denuncia de la presión policial hacia los migrantes en las calles del barrio, y la búsqueda de nuevas formas de relaciones laborales.

La asamblea se organiza en varias comisiones (comunicación, dinamización, infraestructuras) y grupos de trabajo en torno a varias temáticas (vivienda, migración y convivencia, laboral, finanzas, educación, agua pública) que se reúnen y tienen su propia asamblea semanal en la calle. El trabajo realizado a lo largo de la semana se ponen en común en el encuentro asambleario que se celebra los sábados, una reunión parsimoniosa que se celebra en la calle y suele dilatarse por dos o tres horas. Alternan en ella las informaciones, los debates en no pocas ocasiones intensos y las propuestas que buscan alcanzar el respaldo y consenso de la asamblea; ya sea para participar en manifestaciones o publicar comunicados, por ejemplo.

Las asambleas varían notablemente de un barrio a otro en términos de sus dimensiones, intensidad de trabajo y temáticas de interés. El barrio de Austrias que linda con Lavapiés, ambos localizados en el centro de Madrid a sólo unos minutos de la Puerta del Sol, centra su trabajo principalmente en temas de política general y de cultura. Carentes de infraestructuras materiales propias, las asambleas han tenido que buscar refugio durante el invierno en distintos edificios y han tramado relaciones con otras instituciones en la elección de esas infraestructuras urbanas. Lavapiés ha optado a lo largo de los meses por los centros okupados, hasta acabar *okupando* en julio de 2012 su propio solar en mitad del barrio (como han hecho en el barrio de Usera o en Carabanchel con las *okupaciones* de sendos edificios). La asamblea de Austrias ha tomado residencia en el Campo de Cebada, un enorme solar vacío de propiedad municipal bajo titularidad de una asociación de vecinos aunque gestionado de manera asamblearia por los vecinos (no por la asociación). La asamblea del barrio de las Letras, por su parte, se ha reunido ocasionalmente en el centro municipal Medialab-Prado mientras que la de Arganzuela lo ha hecho en Intermediae, otro centro similar también

municipal. Aunque la elección de los lugares depende en buena medida de su disponibilidad (no hay edificios okupados en el barrio de Austrias) la elección evidencia a menudo y de manera significativa el carácter de cada asamblea. Las reuniones de algunas asambleas en espacios de propiedad municipal resulta impensable, por ejemplo, para la de Lavapiés, que tiene en la *okupación* de edificios un referente para su praxis política.

Lavapiés ha sido un lugar de un intenso activismo y militancia política desde hace varias décadas. Tomó primero cuerpo a través de las reivindicaciones de las asociaciones vecinales en los setenta (Castells, 1983) y dio paso en la década de los noventa a un intenso movimiento de *okupación*. Varios edificios del barrio son sede de centros sociales autogestionados, edificios *okupados* con una intensa vida política donde se organizan actividades sociales y culturales abiertas y gratuitas. El mismo gesto de las acampadas resuena intensamente con las prácticas de la *okupación* y las relaciones entre este movimiento y las asambleas del 15M se han estrechado a lo largo de los últimos meses en Madrid y el resto de España (Martínez y Bernardos, 2011) e incluso en otras geografías como Liubiana (Eslovenia) (Razsa y Kurnik, 2012).

La primera asamblea popular de Lavapiés se celebró el sábado 28 de mayo de 2011, en una de las amplias plazas del barrio atizada sin clemencia por un sol que aguantaron durante varias horas más de un millar de personas. Apoyado contra uno de los muros de la plaza, un tablón exponía varios manuales de metodología asamblearia que habían sido elaborados en la acampada. A los pocos días de su despliegue surge una '*Comisión de Extensión a Barrios*' que el 23 de mayo publica en Internet una guía de '*Metodología asamblearia*'¹. Como su nombre indica claramente, su objetivo declarado era hacer viajar el gesto innovador de la acampada al resto de la ciudad. El vehículo para ello era la circulación de la metodología asamblearia: "nuestro objetivo inicial fue extender el movimiento 15M, propagar en el ámbito de lo local la democracia participativa directa, el método asambleario, la recuperación del espacio público y el pensamiento crítico". Y unos días después, el 31 de mayo, la Comisión de dinamización de asambleas de la #Acampadasol publica otra '*Guía rápida para la dinamización de asambleas populares*'².

En un artículo previo nos hemos referido a cómo las asambleas fueron prototipadas en la acampada de Sol (Corsín y Estalella, 2011). Con ello señalamos tres aspectos: (i) la forma organizacional de las asambleas en grupos de trabajo y comisiones replica la que tenía la acampada, (ii) la infraestructura digital de las asambleas es elaborada, en un estado beta en desarrollo, en la acampada por *hackers* vinculados a diferentes centros *okupados* y autogestionados y (iii) un elemento saliente del ejercicio de ocupación que convoca la acampada lo constituye la experimentación en el espacio público que las asambleas despliegan al resto de la ciudad. Las metodología asamblearia junto con la infraestructura digital hacen viajar el gesto innovador de la asamblea a lo largo de la ciudad; una y otra proporcionan el conocimiento y los materiales para reproducir las condiciones de una política de la experimentación. La acampada y las asambleas se constituyen de esta manera en prototipos de una forma de asociación que hace de la ciudad el contexto y objeto de su experimentación política.

¹ '*Metodología asamblearia*', en <<http://madrid.tomalosbarrios.net/metodologia-asamblearia>>. Acceso el 10 de octubre de 2011.

² '*Guía rápida para la dinamización de asambleas*', en <<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares>>. Acceso el 10 de octubre de 2011.

La metodología

Durante los primeros meses el encuentro semanal de la asamblea de Lavapiés seguía el patrón estándar de un *orden del día* que se elaboraba con anticipación. La siguiente descripción da cuenta de una asamblea celebrada en septiembre en el Parque del Casino de Lavapiés, uno de los lugares donde la asamblea buscó refugio cuando el calor era intenso:

Lo primero que se hace es presentar al grupo de dinamización, recordar el lenguaje de signos y someter a consenso el orden del día que ha sido elaborado el día anterior en la reunión de dinamización (y del cual se ha hecho un borrador el día antes, jueves, en la reunión de los grupos de trabajo). Los portavoces de los grupos y comisiones salen a informar. El moderador pide al siguiente grupo, anunciándolo, que se prepare para agilizar el asunto. Tras ese prolegómeno se pasa a una sección de información, propuestas y discusión de los consensos. En orden siguen las (i) 'informaciones de los grupos de trabajo' (intervenciones breves en las que se da cuenta de realizaciones durante la semana así como de los lugares y horas de reunión); (ii) 'propuestas postergadas', en la que se recuperan y discuten propuestas que no pudieron desarrollarse en la asamblea anterior; (iii) nuevas propuestas, (iv) el '15M en movimiento', donde se informa y discuten propuestas que vienen de la Asamblea Popular de Madrid (APM), de otras asambleas, de la Asamblea de Sol, etc. y (v) 'varios', donde se sitúan propuestas e informaciones varias.

Una comisión de dinamización es la responsable de gobernar el funcionamiento de la asamblea y preparar su espacio. Durante los primeros meses hay casi diez personas que cuidan del desarrollo de los encuentros, cada una responsable de distintas funciones: moderación, facilitación, turno de palabra y toma de actas. La responsabilidad de todos es mantener una atmósfera dialogante y respetuosa en el espacio asambleario. Además de los roles hay otros aspectos de la asamblea que se encuentran pautados. Un lenguaje de gestos que se hacen con las manos tienen como objetivo promover la participación de los asistentes y generar una atmósfera de convivialidad. No se aplaude nunca sino que se levantan y agitan las manos, cuando alguien toma demasiado tiempo y se repite se hacen girar los antebrazos delante del pecho como un molinillo para indicar: "te estás enrollando". Hay toda una liturgia asamblearia ordenada por fórmulas que se repiten como letanías. Cuando una propuesta se ha sometido a consenso y después de haber sido debatida, el moderador o moderadora ha de cerrar el turno de debate con tres preguntas, una detrás de otra: "¿Hay alguien en contra", ¿algún matiz?, ¿hay consenso?"; el consenso se explicita y se celebra levantando las manos al unísono mientras se agitan.

Las fórmula de consenso asambleario junto con la elección del espacio público de la calle como lugar de residencia son dos de los elementos definidores de la metodología asamblearia del 15M. Nunca se vota en las asambleas y una propuesta sólo sale adelante si no hay nadie que se oponga a ella³. De ahí la relevancia que tiene el equipo de facilitación. Cuando una propuesta resulta controvertida intentan elaborar durante la misma asamblea, en un aparte, una fórmula de consenso. El consenso es una fórmula de larga tradición en los procesos asamblearios de los movimientos sociales. En EE UU se remonta a la década de los 70; entra en el movimiento antinuclear procedente de las comunidades cuáqueras, en las cuales el consenso se interpreta desde una perspectiva

³ La Comisión de dinamización de Sol recoge en el acta del 24 de julio de 2011 las distintas formulaciones para la toma de decisiones en diferentes barrios y pueblos. En ese momento y según el acta, prácticamente todas adoptan sus decisiones por consenso, sólo algún pueblo toma sus decisiones por mayoría de 4/5 (Vicálvaro), y otra asamblea (Coslada) lo hace para temas relativos a la organización.

teológica y no política: el consenso es un indicador de la presencia del espíritu divino en la comunidad. Posteriormente los movimientos sociales lo incorporaran, al menos en EE UU, como forma de promover la democracia directa y las formas de organización horizontal (Graeber, 2009).

El papel de la dinamización de las asambleas es controvertido, aspecto que se evidencia en las críticas que en no pocas ocasiones recibe la moderación y en los devenires que esta comisión ha atravesado en diferentes asambleas. En la de Austrias, por ejemplo, la comisión responsable se disolvió por controversias. Las moderadoras y moderadores intervienen en debates intensos, cortan a personas cuando saltan el turno de palabra establecido y, sobre todo, han de tomar decisiones fundamentales sobre la duración de los debates. Conocedores de que uno de los problemas principales de las asambleas lo constituye su excesiva duración hay un consenso tácito sobre su duración (que no llega a las tres horas). Una función crucial de los moderadores es entonces evitar uno de los principales peligros reconocidos en las asambleas: que se alarguen hasta el infinito; por ello intervienen y limitan los debates (el número de intervenciones) o proponen el descarte y el aplazamiento de temas para otras ocasiones. Y aunque el moderador/a nunca ha tomado una decisión relevante por sí mismo/a, tienen la potestad de plantear las decisiones que se han de tomar.

La condición controvertida de la dinamización de asambleas evidencia la tensión presente entre el orden y la espontaneidad, entre lo que se programa y anticipa frente a lo imprevisto y espontáneo. Ha sido habitual el debate en la asamblea de Lavapiés sobre cómo evitar el exceso de rigidez sin caer en la completa improvisación de los encuentros asamblearios. El *orden del día* que establece los temas para la discusión es quizás el ejemplo paradigmático de la programación, pero no el único. El encuentro asambleario se plantea de esta manera como un ejercicio de gobierno de la espontaneidad en el espacio público. Esa tensión entre espontaneidad y contención, entre lo imprevisto y lo anticipado, entre la sorpresa y el control resuena intensamente con la conceptualización que el historiador de la ciencia Hans-Jörg Rheinberger (1997) hace de lo que denomina sistemas experimentales. Nuestra aproximación a la asamblea como un objeto urbano experimental toma inspiración de esa caracterización. Los sistemas experimentales son para Rheinberger las unidades mínimas con de la investigación científica y están "diseñados para dar respuestas desconocidas a cuestiones que los experimentadores mismos no son capaces de plantear aún con claridad" (1997: 28). Un sistema experimental establece una serie de condiciones estables que delimitan la frontera dentro de la cual toma forma un objeto epistémico que genera nuevas preguntas. La característica definidora de un sistema experimental es la tensión entre un espacio de "vaguedad irreducible", un dominio de incertidumbre que es contenido por un sistema técnico (un despliegue de métodos, artefactos e infraestructuras). De esta manera, el sistema técnico contiene en un doble sentido el espacio de lo inesperado: lo contiene porque lo tiene dentro y porque lo constriñe y delimita. Queremos mantener la atención sobre esa caracterización de los sistemas experimentales como objetos que mantienen el equilibrio entre la sorpresa y el control, lo sabido y lo que se ignora, lo estable y lo inesperado. En lo que sigue nos referimos a dos prácticas que contribuyen a la sostener ese difícil equilibrio que hace de la asamblea un objeto experimental, de un lado el diseño anticipado del ritmo urbano y del otro el cuidado de los cuerpos.

Ritmo y anticipación

En los primeros meses, la *Comisión de dinamización de asambleas* se reúne el día antes del encuentro asambleario para recoger las propuestas de los grupos de trabajo y elaborar un *orden del día*. En meses anteriores se ha reunido dos días a la semana y con el tiempo la comisión acabará por disolverse ante el cansancio de sus miembros. Las reuniones se realizan al aire libre en una de las plazas del barrio, al final de la tarde. La siguiente descripción tomada del diario de campo de Adolfo muestra la minuciosa preparación de la asamblea en esta reunión en la que toman parte siete personas:

Establecemos el orden del día para la asamblea de mañana. Azucena sugiere variar el orden del día. Se habló de ello pero por oposición de Pedro, de educación, no se cambió. Hoy no hay oposición así que decidimos proponer variarlo. Señalo potenciales problemas y Azucena y Emilio indican que dinamización tiene potestad para hacer una propuesta de ese tipo. Se acuerda que se abra con un debate sobre la propia asamblea y que la información sobre los grupos y comisiones se dé al final. Alguien sugiere, como ya han hecho en otra ocasión, que no se den las informaciones oralmente sino que se escriba en el panel de información y que quien quiera pueda leerlo. Azucena sugiere que se coloque en otro lugar diferente, no detrás de la moderadora porque eso desanima de acercarse a leerlo si han de pasar tras la moderadora durante la celebración de la asamblea.

Azucena pregunta si se hacen fotos de los paneles de información, para colgarlas después en Internet. María dice que en alguna ocasión, pero no se ha hecho de manera sistemática.

El teléfono es consultado en varias ocasiones para la confección del orden del día. De un lado para revisar el acta de la asamblea anterior y establecer las 'propuestas postergadas'. De otro lado Azucena lo usa para mirar el acta de la APM [Asamblea Popular de Madrid] y decidir las propuestas que se traen a la asamblea. En un momento llama a Eva, que se unirá más tarde a nosotros, para preguntarle si quiere moderar en la asamblea.

El orden parece resultar muy extenso, y en un momento se hace una asignación de los tiempos para estimar cuánto puede durar la asamblea, si 30 minutos al debate inicial, al que después se asignan menos. 5 minutos a las informaciones de los grupos, 15 a algunos de los debates. Se suman el total de las informaciones.

Una vez con nosotros Eva llama a Juan, del grupo de migración y convivencia, porque van a llevar un comunicado para someterlo a consenso. Quieren preguntarle el contenido del comunicado para estimar cuánto tiempo pueden necesitar para aprobarlo. Y en ese cálculo del tiempo Antonia consulta su teléfono para comprobar el horario de comida en La Tabacalera, donde pensamos acudir para apoyar la jornada de apoyo a los detenidos en las manifestaciones por la Vivienda Digna. Azucena y Antonia dirán que N-1 no pueden visualizarla bien en sus teléfonos.

Hay nuevamente una mención a las reuniones en invierno. Desde infraestructuras han hablado con La Tabacalera y con Casablanca. Alguien sugiere que el centro del Parque del Casino también. Parece que uno de los trabajadores sociales ha sugerido a alguien de la asamblea que soliciten la posibilidad de reunirse en esas instalaciones. Azucena se opone radicalmente y dice que Alejandro también; que ese es un centro reclamado insistentemente por el barrio y que siempre han desatendido sus peticiones. Además, está el peligro de ser cooptados. Carol no está de acuerdo, si es un espacio público entonces por qué no vamos a utilizarlo. Hay un contado de discusión pero acordamos que no es el lugar, que ha de ser discutido en la asamblea.

Viene Patricia, de infraestructuras, para explicar que no estará mañana y que resolvamos la cuestión del sonido antes. Nos dice que conviene avisar hoy para saber si el sonido estará disponible mañana.

Eva cuenta que en las asambleas de los profesores para la organización de las protestas ha habido enfrentamiento entre estos y los responsables de los sindicatos. Los profesores han comenzado a utilizar los gestos de las asambleas de sol y a exigir la utilización de esa

metodología frente a los modos de decisión jerárquica de los sindicatos. Ya me lo había mencionado previamente Rosa.

Finalizamos la reunión y recorreremos Sombrerete, la plaza y Argumosa para pegar carteles de la asamblea usando la cola que yo he preparado. Acabamos al final en Argumosa tomando algo, en El Achuri.

La asamblea se ha diseminado en el tiempo y en el espacio con la creación de grupos de trabajo que salpican las plazas del barrio con sus reuniones a lo largo de la semana. De un encuentro semanal la asamblea se ha convertido en un colectivo con una particular topología rítmica barrial. La reunión de la comisión de dinamización constituye un cuidadoso esfuerzo por poner en común en el encuentro asambleario semanal ese trabajo disperso de la asamblea. La técnica para ello es la producción de ciertas temporalidades: se seleccionan los temas, se establece su orden, se excluyen los asuntos controvertidos no urgentes que pueden provocar largas discusiones y se calculan por anticipado los tiempos. El descarte de los temas polémicos y no urgentes o la llamada telefónica para tantear el carácter potencialmente controvertido de uno de los debates da cuenta del cuidado con los tiempos de la asamblea. La asamblea es anticipada como un objeto temporal y el trabajo de la comisión se centra en diseñar el ritmo de su encuentro.

En un breve ensayo que publica al final de su vida con el título de *Ritmoanálisis* (Lefebvre et al., 2004 [1968]), el filósofo francés Henry Lefebvre explora cómo sería el análisis de la ciudad a través de sus ritmos urbanos. Una de las hipótesis que lanza en la obra es que cada ritmo social es consecuencia de las formas de asociación del colectivo. El esforzado trabajo de la comisión de dinamización para diseñar el ritmo del encuentro asambleario parece sugerir que la asamblea invierte la hipótesis de Lefebvre. La forma de asociación de la asamblea parece más bien el efecto de un ritmo urbano que es diseñado anticipadamente. En realidad, el ritmo del encuentro es sólo una de las temporalidades de la asamblea. Hay un constante trabajo en la coordinación de las temporalidades cotidianas de sus participantes o los tempos de las propuestas que llegan de otros lugares (otras asambleas, otras acciones y convocatorias). El encuentro asambleario es de esta manera resultado del diseño de un ritmo que ensambla temporalidades muy diversas. Su efecto es la ocupación repetida del espacio público que dota a la calle un particular ritmo urbano.

Se ha dedicado una notable atención a la transformación del espacio público urbano en las manifestaciones del movimiento #Occupy en distintas ciudades del mundo (Butler, 2011). Poca atención se ha prestado, sin embargo, a la producción de temporalidades urbanas distintivas en esos acontecimientos. No es inusual la interrupción de la asamblea en su habitar la calle. La de Lavapiés se ha topado con la policía que intenta disolverla, personas que intervienen de manera destemplada sin seguir el turno de palabra o algún borracho que ha roto el ritmo de las intervenciones. Esos incidentes ponen de manifiesto la fragilidad de la asamblea pero sobre todo evidencian el ejercicio de producción controlada de un lugar asambleario. Manuel Delgado (2007) ha caracterizado el espacio público urbano como el lugar para lo imprevisto donde cualquier cosa puede ocurrir. La asamblea, sin embargo, establece un límite donde sólo algunas cosas pueden ocurrir. El trabajo por excluir las interrupciones, por reconvenir a quienes pretenden saltarse el turno de palabra, por reubicar a quienes se sientan en un lugar inapropiado evidencia el ejercicio de contención que la asamblea despliega en sus encuentros. Las interrupciones son tales porque suponen la ruptura del ritmo esperado en ese espacio. Expuesta a inesperadas interrupciones externas el ritmo genera un

interior para el encuentro asambleario: la asamblea como el efecto interior de un ritmo urbano.

Nunca se sabe qué va a ocurrir en una asamblea. Uno de los temas que la comisión de dinamización eligió asumiendo que no era polémico generó sin embargo una larga discusión. Asuntos que se presumían sencillos han generado en las asambleas debates intensos y comunicados que se esperaba consensuar fácilmente han desencadenado tremendas controversias por una sola palabra. Nada se cocina por anticipado en los encuentros asamblearios. No hay acuerdos previos, todo ocurre en el espacio asambleario. Pero mientras la incertidumbre externa es ajena a la asamblea, la incertidumbre de su interior es un espacio de sorpresa y novedad contenida. Si el ritmo anticipado genera un interior para la asamblea, la metodología asamblearia se ocupa de sostener un espacio de incertidumbre controlada para lo inesperado y la sorpresa. El *orden del día* contiene, en el doble sentido que señala Rheinberger, un espacio de incertidumbre: porta la incertidumbre y establece la frontera que la constriñe.

El encuentro asambleario es desde esta perspectiva un ejercicio de producción contenida de la incertidumbre cuyo su ritmo despliega una frontera exterior que contiene lo inesperado. De esta manera la calle se torna en un espacio experimental para la política a través del diseño anticipado del ritmo urbano: un lugar para una política de la experimentación. La siguiente viñeta del trabajo de campo ilustra el argumento que acabamos de anticipar: la posibilidad de que ocurran cosas sorprendentes en las asambleas. Pero queremos evidenciar también con esa descripción una de las prácticas fundamentales de la asamblea. Un experimento es siempre un asunto arriesgado, la incertidumbre puede provocar efectos indeseados. La asamblea moviliza toda una infraestructura, un lenguaje y un repertorio de prácticas de cuidado que ayudan a sostener ese ejercicio de experimentación.

El cuidado

A finales de mayo de 2012, pasado casi un año desde su fundación, el *Grupo de trabajo de migración y convivencia* de Lavapiés celebró una asamblea más nutrida de lo habitual. Unas 80 personas se reunieron de las que 30 eran jóvenes de origen africano, senegaleses en su mayoría. Por número y composición la asamblea era ese día excepcional. El encuentro se celebraba en la Plaza de la Corrala, lugar donde se ha reunido periódicamente el grupo. La plaza debe su nombre a que linda con una corrala, la edificación característica de Lavapiés; una forma de construcción humilde, de viviendas pequeñas que comparten un corredor abierto al aire y que tiene su origen en el siglo XVI y su apogeo en el siglo XIX, cuando fue construida esta. La falta de una medianera en el edificio deja al descubierto y muestra la singularidad de la construcción a la plaza que da nombre. El lugar se ha convertido en parada habitual de turistas y cita para las vecinas que salen a solearse mientras sus perros se desfogan en la amplia plaza. En uno de sus extremos suelen ubicarse algunos migrantes de origen africano que aprovechan un murete como asiento o sacan partido a la sombra de uno de los pocos árboles frondosos del lugar.

Durante todo el año un par de decenas de personas han debatido como tema central del grupo la situación de los migrantes en el barrio y específicamente el acoso sostenido que sufren de la policía, lo que ellos y otras organizaciones como SOS Racismo denominan 'redadas racistas': identificaciones selectivas que la policía realiza en la calle a través de

criterios basados en el color de la piel o el aspecto de las personas⁴. La reunión de mayo estaba cargada de una emoción contenida. El motivo del encuentro era la actuación de dos policías unos días antes. Habían detenido a un joven africano en la calle, lo habían violentado a él y a otras dos personas. Uno de los policías había disparado al aire en un gesto que muchos participantes de la asamblea consideraron desproporcionado. Un joven relató lo ocurrido al inicio del encuentro y algunos de los presentes contaron sus experiencias con la policía: uno daba cuenta de su temor a estar en la calle, otro a participar en manifestaciones o a tomar parte en acciones políticas como esa misma reunión. Algunos de ellos se acercaban por primera vez a la asamblea. El ritmo era lento y parsimonioso. Las intervenciones en castellano eran después traducidas al wólof, uno de los idiomas mayoritarios de Senegal. Las que se hacían en wólof eran trasladadas al castellano. Y entre una intervención y otra el megáfono había de pasar de mano. A la pretensión de uno de los participantes de no traducir su intervención Nuria, que estaba moderando en aquel momento, insistió en la necesidad de traducción para que todos los entendieran.

Tras tres horas la asamblea se cerró con el consenso de convocar una manifestación para dos semanas después en la que se denunciara la actuación de la policía. Una buena parte del debate se dedicó a discutir el diseño de una manifestación que resultó excepcional. En contra de la práctica de las asambleas del 15M se consensuó comunicar a las autoridades (Delegación del Gobierno) la convocatoria y su recorrido. En un ejercicio de desacato consciente, las manifestaciones y concentraciones del 15M raras veces, si alguna, son comunicadas. El segundo aspecto excepcional fue el recorrido, que comenzaba y terminaba en el barrio. Resultó extremadamente extraño semanas después llegar al destino de la manifestación (en la plaza de Cibeles) y regresar por el mismo camino al barrio.

Ambos aspectos eran medidas destinadas a proteger a los participantes migrantes en la manifestación contra las posibles identificaciones de la policía que les exponía a ser detenidos y reclusos en un centro de internamiento (CIE) y ser expulsados del país posteriormente. Un gesto de cuidado que se evidencia también en la insistencia de Nuria en traducir las intervenciones a ambos idiomas. Los mismos manuales de metodología señalan la necesidad de dinamizar las asambleas con cuidado. Se pide paciencia con las intervenciones de unos y otros, porque no todas las personas tienen la misma facilidad de palabra o agilidad mental; en una de las actas de la comisión de dinamización de la #Acampadasol se recomienda explícitamente: “cuando una persona que normalmente es sensata y positiva se ha encastillado en una postura de fuerza, se le da un abrazo y se le dice algo como: ‘pero compa, con lo que tú eres’”.

Annemarie Mol (2008) ha señalado recientemente lo que denomina la *lógica del cuidado* como un modo distinto y alternativo a la *lógica de la elección* prevalente en la gobernanza de los sistemas institucionales de salud en Occidente. Frente a la organización de la salud que reduce a los pacientes a sujetos pasivos ante la práctica experta de los médicos y que minimiza su agencia a la elección entre alternativas Mol plantea la salud del propio cuerpo como un asunto de responsabilidad compartida. Su

⁴ Esta práctica de la policía ha sido documentada y denunciada por Amnistía Internacional en su informe Amnistía Internacional '*Parar el racismo, no a las personas: Perfiles raciales y control de la inmigración en España*' (diciembre de 2011) en <<http://bit.ly/srwa97>>, y por Brigadas Vecinales en '*Informe sobre los Controles de Identidad Racistas en Madrid*' (2011), en <http://brigadasvecinales.org/wp-content/uploads/2011/11/INFORME_BRIGADAS_2011.pdf>.

propuesta es tanto una descripción de lo que ocurre: los pacientes toman parte activa en el cuidado de su cuerpo constantemente, como un imperativo para transformar institucionalmente los sistemas de salud. Bien pudiéramos decir que la asamblea responde al desafío de Mol para que "la lógica del cuidado [...] sea trasladada a otros contextos" (2008: 85) cuando hace de las prácticas de cuidado una técnica saliente a través de la cual sostener sus encuentros.

Judith Butler se ha referido al ejercicio público del movimiento #Occupy como una política de los cuerpos en alianza: "dormir en el pavimento no era sólo una manera de reivindicar públicamente, de contestar la legitimidad del Estado, sino de manera muy clara, una forma de poner el cuerpo en el frente en su insistencia, obstinación y precariedad" (Butler, 2011). Pero, ¿qué cuerpo es exactamente el que se sitúa en el frente del conflicto? Para Annemarie Mol, la lógica del cuidado implica también una reconceptualización de lo individual y lo colectivo: "la lógica del cuidado asume que somos individuos separados que forman un colectivo cuando se nos junta. En la lógica del cuidado, por contra, no comenzamos siendo individuos, sino que siempre partimos de la pertenencia a colectivos" (Mol, 2008: 12). La asamblea extrema ese planteamiento cuando dice en uno de sus lemas más coreados: "si nos tocan a una, nos tocan a todas". El género femenino del canto, aun cuando lo pronuncien hombres, sintetiza otro extendido gesto de cuidado, el de la "inclusividad de género", que pasa por el uso del doble femenino como en "todos y todas" y que se ha extendido ampliamente en el entorno del 15M. El lema pone además en evidencia que a través del cuidado las asambleas transforman la misma noción de cuerpo político en un doble sentido: la asamblea como cuerpo político distintivo que hace del cuerpo de sus participantes un cuerpo extendido en el que cuando tocan a una tocan a todas. Un cuerpo distinto que elige como lugar de residencia la calle y que a través del cuidado sostiene las condiciones que hacen posible una política de la experimentación.

Experimentación

Resultó imprevisible y toda una sorpresa que la asamblea del Grupo de migración adoptara las decisiones señaladas. Los encuentros asamblearios son espacios abiertos permanentemente a la sorpresa y a lo inesperado; nunca se sabe qué puede ocurrir, como hemos descrito. Hans-Jörg Rheinberger hace de la novedad y lo inesperado la piedra angular que permite sostener los sistemas experimentales en el tiempo. Un sistema experimental ha de producir novedad y sorpresa, ha de ser capaz de generar nuevos interrogantes en cada una de las repeticiones del experimento, de lo contrario deja de ser productivo y desaparece. Rheinberger lo llama "reproducción diferencial", y para lograrla, los sistemas experimentales han de ser lo suficientemente abiertos (incorporando nuevos instrumentos, técnicas, etc.) para generar acontecimientos inesperados, y lo suficientemente cerrados para evitar el colapso y su disolución. El desafío consiste en mantenerse en ese difícil equilibrio.

Uno de los lemas de la manifestación que dio origen al 15M y que se ha seguido coreando de manera insistente señalaba de manera explícita la impugnación y rechazo radical de las formas de política representativa: "no nos representan", en alusión a los partidos políticos. Un rasgo extensible a las materializaciones del movimiento #Occupy en otras geografías también (Rasza y Kurnik, 2012; Graeber, 2011). Las asambleas populares son una respuesta a la política de la representación. En ellas cada uno habla por sí mismo y la única figura que se acepta es excepcionalmente la del portavoz/a, cuya única atribución es trasladar las voces de otros (por ejemplo los grupos), nunca

representarlos. Pero además cada semana la asamblea es distinta de la anterior. La descripción de la asamblea del grupo de migración es iluminadora de la diferencia en su misma composición, y la estructura global varía también constantemente a lo largo del tiempo: nuevos grupos que aparecen y otros se disuelven. La ausencia de membresía formal hace que cualquiera forme parte con su simple presencia en un encuentro. La asamblea es de esta manera una aunque siempre distinta: "más que una y menos que muchas" (Mol, 2002: 82). La asamblea se presenta como un desafío para la política representativa, aquella que hace de la identidad del cuerpo político el fundamento de su representación. Un parlamento es en su funcionamiento rítmico la repetición del mismo cuerpo político una vez tras otra: la reproducción de lo mismo. La asamblea, por el contrario, se constituye como un cuerpo político que se sostiene sobre una reproducción diferencial: su cuerpo se transforma a cada momento y el ritmo de su ejercicio político está al servicio de la producción de lo inesperado.

Una de las acusaciones que durante meses se realizó al 15M tomaba la forma de una sencilla pregunta: pero, ¿qué es lo que quieren? Ni entonces ni ahora hubo un ideario político consensado, puesto en negro sobre blanco, y esa ausencia ha servido para tratar de desacreditar habitualmente al movimiento (Lorey, 2011). El hilo que une a los esos diversos colectivos que se denominan asambleas populares del 15M y que al principio nos permitía conectar el 15M con el #Occupy de Wall Street es ante todo una metodología. Un método a través del cual la asamblea hace de la calle un espacio de experimentación donde la política se torna en un objeto de incertidumbre controlada: un lugar para la producción de nuevas preguntas y no para la puesta en práctica de respuestas ya sabidas. Si los sistemas experimentales son "máquinas para hacer el futuro", como dice Rheinberger, la metodología asamblearia del 15M intenta mantener la tensión entre lo sabido y lo que se desconoce, la estabilidad y la improvisación. Es precisamente en el esfuerzo por mantener esa tensión donde identificamos en las asambleas el carácter experimental de su política. Una política de la experimentación que resulta de la producción rítmica de un espacio público. Espacio emergente que sólo así es capaz de contener la incertidumbre necesaria sobre la que se proyectan futuros posibles.

Agradecimientos

Queremos dar las gracias a los miembros de la asamblea de Lavapiés y de otros colectivos del 15M con quienes hemos compartido nuestra cotidianidad y momentos de aprendizaje durante muchos meses. Este texto solo es posible gracias a ellos y ellas.

Referencias

- Butler, Judith (2011). *Bodies in Alliance and the Politics of the Street*. *Transversal*, 10.
- Castells, Manuel. 1983. *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Londres: Edward Arnold.
- Corsín Jiménez, Alberto, Adolfo Estalella. 2011. «#spanishrevolution». *Anthropology Today* 27 (4): 19–23.
- Delgado, Manuel (2007). *Sociedad movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Graeber, David (2009). *Direct action: an ethnography*. Oakland: AK Pr Distribution.
- Graeber, David (2011). Occupy Wall Street's anarchist roots. *Al Jazeera*. En

- <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011112872835904508.html>.
- Juris, Jeff (2008). *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*. Duke University Press.
- Juris, Jeff (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Social Media, Public Space, and Emerging Logics of Aggregation. *American Ethnologist* 39 (2): 259–279.
- Knorr-Cetina, Karin (1999). *Epistemic Cultures: How the Sciences Make Knowledge*. Londres y Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, Bruno, Peter Weibel. 2005. *Making things public: atmospheres of democracy*. Cambridge, Massachusetts, y Londres: The MIT Press.
- Lefebvre, H., Moore, G., y Elden, S. (2004 [1968]). *Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life*: Bloomsbury.
- Lorey, Isabel (2011). Non-representationist, Presentist Democracy. *Transversal*, 10.
- Maeckelbergh, Marianne (2012). Horizontal Democracy Now: From Alterglobalization to Occupation. *Interface: a journal for and about social movements*, 4, 207-234.
- Marres, Noortje, y Javier Lezaun (2011). Materials and devices of the public: an introduction. *Economy and Society, Economy and Society*, 1-21.
- Martínez López, Miguel A., y Ángela García Bernardos. 2011. The occupation of squares and the squatting of buildings: lessons from the convergence of two social movements. En http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/articulo_Bilbao_v4_book_doc.pdf.
- Mol, Annemarie (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham and London: Duke University Press.
- Mol, Annemarie. 2008. *The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice*. Oxon: Taylor & Francis.
- Razsa, Maple y Andrej Kurnik. 2012. The Occupy Movement in Žižek's Hometown: Direct Democracy and a Politics of Becoming. *American Ethnologist* 39 (2): 238–258.
- Rheinberger, Hans-Jörg. 1997. *Toward a History of Epistemic Things: Synthesizing Proteins in the Test Tube*. Stanford, California: Stanford University Press.
- VV AA, (2011). *Occupying Wall Street: The Inside Story of an Action That Changed America*: OR Books, LLC.

Licencia

Este artículo está publicado con la licencia Creative Commons del tipo Atribución-Compartir igual. Eso significa que eres libre para:

Compartir — copiar, distribuir y transmitir este trabajo
Remezclar — adaptar este trabajo
hacer usos comerciales del trabajo

Siempre que respetes las siguientes condiciones:

Atribución — Debes atribuir el trabajo en la manera (pero no de una manera en la que sugieras que los autores te respaldan o respaldan el uso que haces del trabajo).
Compartir igual — Si alteras el trabajo, lo transformas o construyes sobre él, debes distribuir el resultado necesariamente licencia o similar.

Puedes consultar los términos de la licencia en:
<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/>